

Un programa analizará la influencia de los agentes tóxicos del medio ambiente en el desarrollo infantil

JAIIME PRATS, Valencia

Los niños expuestos al humo de tabaco tienen más riesgo de desarrollar infecciones respiratorias, padecer tos repetitiva, otitis o fatiga, entre otros problemas de salud. Si el consumo de cigarrillos es durante la gestación se incrementan las posibilidades de tener bebés con poco peso o de partos prematuros. Pero el monóxido de carbono, la nicotina, el alquitrán o el benceno derivados de la combustión del tabaco son sólo algunos de los más de 100.000 compuestos químicos que contaminan el ambiente, generalmente en pequeñas cantidades. Estas sustancias se encuentran en el agua, el aire, la tierra y los alimen-

tos vegetales y animales, por lo que penetran fácilmente en el organismo humano al respirar, al comer, o con el simple contacto con la piel. La mayoría de estos productos tienen la capacidad de influir, en dosis determinadas, en el sistema hormonal, el inmunológico, el respiratorio, en el desarrollo cognitivo o de la conducta, especialmente en edades tempranas.

Sin embargo, sus efectos sobre la salud infantil "a corto, medio y largo plazo tras las exposiciones múltiples y crónicas a dosis bajas son todavía desconocidas". Estos condicionantes son los que destaca un grupo de especialistas del hospital La Fe de Valencia, de la Escuela

Valenciana de Estudios para la Salud (EVESP) y de la Universidad Miguel Hernández para poner en marcha un ambicioso proyecto que hoy se anuncia en el hospital valenciano coincidiendo con el día mundial de la salud. Se trata de analizar las repercusiones que tienen en 1.300 embarazadas las exposiciones a sustancias tóxicas ambientales que nos envuelven, ya sean concentraciones excesivas de nitratos en el agua, exposición al humo del tabaco, contaminantes derivados de combustibles fósiles o restos de pesticidas en la alimentación. El objetivo del trabajo es determinar cómo influyen estos factores en el desarrollo de sus hijos. El fetal y el

infantil, ya que el seguimiento de los recién nacidos se prolongará hasta los seis años de edad.

El estudio *Infancia y Medio Ambiente* responde al llamamiento de la Organización Mundial de la Salud, que ha declarado la salud medioambiental como uno de los principales retos del siglo XXI por lo que ha apelado a la investigación a las exposiciones a dosis bajas de los contaminantes y sus efectos en los niños. El proyecto forma parte de un programa de trabajo en red, en el que participan el hospital universitario de Granada, el Institut Balear de la Salut o el Institut Municipal d'Investigació Mèdica de Barcelona.